

CARTAS SOBRE LA MESA

LOS PEONES DE FILIDOR

Señor director:

Mi primer libro en prosa se tituló *La tumba de Filidor* (1961), publicado hace exactamente cuarenta años, y no *La tumba de Filirdor*, como se dice en la presentación de mi cuento “Una condición excepcional” (*Letras Libres*, julio de 2001, año 3, núm. 31).

Por esta pequeña errata le debo a la redacción dos cosas:

1. Buscar en *A History of Chess* de H. G. Murray (Oxford, 1913) la entrada de François-André Danican Philidor (1726-1795), quien por más de cuarenta años fue la personalidad dominante en los círculos ajedrecísticos de París y Londres y cuya supremacía sobre todos los jugadores de su tiempo sólo fue quebrantada por el advenimiento de Paul Morphy, uno de los más grandes jugadores que el mundo ha visto. En su época Filidor fue igualmente famoso como ajedrecista y como músico. Su primer *motett* fue ejecutado en la Capilla Real de Versalles, en donde comenzó su carrera a los once años como niño de coro. Más de veinte óperas de su autoría fueron representadas con éxito en París durante el reinado de Luis XVI. Mas que su nombre haya pasado a la crónica sobre el ajedrez publicada en la *Encyclopédie* de Diderot y D’Alembert, y que haya perdurado hasta el día de hoy, se debe a sus hazañas como ajedrecista. Nada menos, su talento lo puso en contacto con dos escritores célebres de su época: Voltaire y Jean-Jacques Rousseau, “persistent but weak players”, como dice Murray. Considerado Filidor el más grande ajedrecista de París antes de la Revolución Francesa, la Revolución cerró las puertas del club donde él jugaba. A comienzos de los años sesenta, a mí mismo me tocó en suerte aplicar la tumba de Filidor a dos escritores amigos con los que solía jugar entonces: Juan José Arreola y Eduardo Lizalde.

2. El hallazgo en un rincón olvidado de mi biblioteca del *Analyse du Jeu des Échecs Par A. D. Philidor, L’Auteur des Stratèges des Échecs*. Uno de los comentarios más famosos de Filidor fue: “Les pions sont l’ame du jeu”. “Los peones son el alma del juego”.

Gracias por la errata, y ahora dirijámonos al final de una partida típicamente filidoriana dando a la palabra un *Mat du Fou et du Cavalier* (como el maestro del siglo XVIII solía llamar al “Mate de alfil y de caballo”). —

— HOMERO ARIDJIS

DE SANTOS Y DROGAS

Señor director:

Me parece que Enrique Serna, autor del artículo “Inducción a la santidad” (*Letras Libres*, 30), se equivoca al referirse al dolor autoinfligido como un camino a la santidad. Un hombre llega a ser santo cuando sus acciones en la caridad y el amor al prójimo lo hacen tal. La Iglesia Católica pudo, en el Medioevo, malinterpretar “el olvido de sí mismo”. Esto no implicaba dormir de pie o procurarse heridas, sino estar dispuesto a dar todo de sí: esfuerzo, amor y por este amor hasta la vida misma. El masoquismo no conduce a la santidad; la santidad es una gracia divina inalcanzable por cualquier medio humano. Las drogas no acercan a Dios. La drogadicción no es una forma de sublevación, sino un esfuerzo desesperado por evadir la realidad que conduce a la autodestrucción. —

— ALFREDO MARCILIO

DOS CORTES DISTINTAS

Señor director:

En el artículo “Vaquero, la fiesta se aca-

bó” (*Letras Libres*, 31) León Krauze se refiere a “la Corte Internacional de Justicia”. Probablemente el autor quiso referirse a la Corte Penal Internacional, de reciente creación. La primera es la que procesa en La Haya a Slobodan Milosevic y la segunda es la que acaba de fallar que los Estados Unidos violó la Convención de Viena de Relaciones Consulares en el caso LaGrand. —

— ÓSCAR CONSTANTINO GUTIÉRREZ

BENITO JUÁREZ Y SUS CRÍTICOS

Señor director:

El número 29 de su publicación, en cuya portada aparece el equipo Juárez de patinaje sobre hielo, insinúa claramente lo resbalosa que sigue siendo nuestra pista de patinaje histórico. Por otra parte, la intervención de Mr. Hammnet vuelve a confirmar la sospecha de que las repúblicas en proceso interminable de hechura bienvenen a los “explicadores” de intimidades muy propias y que cuentan con las herramientas suficientes para “explicarnos” eso y más luego de que la Reforma a cabó con archivos y bibliotecas que fueron a parar masivamente al British Museum (*cf.* Benítez y su recuento de la gran tragedia de la destrucción reformista de nuestra base de datos). Pero, herramientas aparte, las naciones de pelo en pecho, de la primera división, difícilmente aceptarían que les fueran a explicar su historia. Inimaginable que un Alvargonzález fuera a contarles a los ingleses quién fue Oliverio Cromwell y la capacidad futbolística de sus seguidores que patearon el cráneo del monarca allí en Charing Cross... —

— ÁLVARO GONZÁLEZ DE MENDOZA

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (658 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Presidente Carranza 210, Col. Coyoacán, 04000, México, D.F.).